

Tiempo de ESPERANZA

Evangelismo via satélite con el Pr. Robert Costa

4

UN CERCO DE AMOR Y ESPERANZA

La solución divina a la ola de maldad que azota al mundo.

Es importante que sepamos a quién representa el poder que la profecía bíblica llama anticristo, pero también es esencial que comprendamos qué hará para engañarnos. Afortunadamente, la Biblia delinea claramente dónde debemos esperar los embates del anticristo. En 2 Tesalonicenses 2, Pablo enumera una breve lista de acontecimientos que ocurrirán antes de la segunda venida. En 2 Tesalonicenses 2:3, 4, Pablo dice que Cristo no vendrá hasta que hayan sucedido dos cosas: (1) una gran apostasía entre los cristianos, y (2) la aparición del anticristo sobre el planeta, pretendiendo ocupar el lugar de Dios.

En el versículo 7, Pablo continúa diciendo que “ya está en acción el ministerio de la iniquidad”. Lo que quiere decir que los engaños del anticristo ya estaban en funcionamiento en los días de Pablo. Se estaba preparando el escenario. Esta es una clave

importante para saber dónde debemos esperar los ataques del anticristo. La traducción literal del término griego que se traduce como “iniquidad” sería “ilegalidad”.

En 2 Timoteo 3:14, Pablo nos da una sorprendente descripción de los últimos días. La gente vivirá en un mundo sin ley, donde el lema será: “Haz lo que quieras, vive como te agrada, siempre que te haga sentir bien. Todo vale, siempre que puedas justificarlo”. En otras palabras, la verdad absoluta no existe. Las normas morales no existen.

En Mateo 7:21-23, Jesús deja totalmente en claro que nuestro comportamiento es importante. Se dirige en particular a los “hacedores de maldad”, que nuevamente equivale a “los que no tienen ley” (griego: anomia). Lo sorprendente de este pasaje es que Jesús no les está hablando a los ateos, sino a las personas que lo llaman Señor.



¿Qué es pecado? 1 Juan 3:4 nos dice que pecado es la trasgresión de la ley. Algunos sostienen que la ley era sólo para el Antiguo Testamento; pero no se puede negar que todavía tenemos pecado en el mundo actual. Y si existe el pecado, es porque hay una ley que es quebrantada.

Algunos pueden retrucar: “Pero si tratas de guardar la ley de Dios, estás tratando de ganarte tu ingreso al cielo. Esa es la teología del Antiguo Testamento”. Hechos 4:12 deja en claro que Jesús es nuestro único camino al cielo. Efesios 2:8, 9 explica que somos salvos por gracia, por medio de la fe, y no por algo que podamos hacer. No puedes guardar la ley para pagar por tus pecados; sólo la sangre de Cristo puede hacerlo. Nadie se salvó jamás por la observancia de la ley, ni siquiera en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Romanos 4:2, 3 afirma que Abrahán fue salvo por la fe, y no por guardar la ley de Dios. En Habacuc 2:4, un libro del Antiguo Testamento, leemos que “el justo por su fe vivirá”. Sin embargo, Génesis 26:5 también deja en claro que Abrahán guardó la ley de Dios.

La ley todavía está en vigencia, aunque la Biblia enseña que algo cambió en la cruz. ¿Qué fue lo que cambió? No fue el método de salvación, con toda seguridad. Siempre fuimos salvados por gracia. En el Antiguo Testamento había básicamente dos clases de ley: (1) los Diez Mandamientos, o ley moral, y (2) la ley de Moisés, que reglamentaba las ceremonias y los rituales, o ley ceremonial.

La ley ceremonial consistía en regulaciones para los sacrificios y otros rituales. Todos señalaban a Jesucristo y lo que él habría de realizar por nosotros en la cruz

del Calvario. Pero los animales de los sacrificios no salvaban a nadie (véase Hebreos 10:4), tan sólo eran símbolos que señalaban hacia Cristo, y cuando vino Jesús ya no fueron necesarios. Después de la cruz, la ley ceremonial ya no era necesaria.

Pero la ley moral, los Diez Mandamientos, todavía está vigente. Todavía rige la prohibición de matar, mentir o cometer adulterio. Todavía es pecado tomar el nombre de Dios en vano o adorar ídolos. Pecamos cuando transgredimos o quebrantamos esa ley. (1 Juan 3:4) Jesús mismo dijo en Mateo 5:17-19 que la ley moral aún se aplica a los cristianos: “Ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”. Además, la Biblia afirma que los que dicen conocer a Dios pero no guardan sus mandamientos, son mentirosos (véase Juan 2:3, 4; 3:2, 3)

La ley moral es importante para Dios, porque es un retrato de él. Es una descripción de su carácter. Cuando Dios dice, por ejemplo, “no matarás”, está diciendo “valorarás la vida de la misma manera en que la valoro yo”. Quizás ése es el motivo por el que Satanás la odia tanto, y por el que la hizo objeto especial de sus ataques.

No hay duda de que la ley moral todavía está vigente para los cristianos. La Biblia es clara en este punto. Dale un vistazo a pasajes como Hebreos 10:16, 17 que nos dicen que Dios escribe sus leyes en nuestros corazones. 1 Juan 2:3, 4 nos dice que los que afirman que aman a Dios pero se niegan a guardar sus mandamientos, son mentirosos. Apocalipsis 14:12 define al “santo” como el que guarda los mandamientos de Dios.

Pero igualmente las encuestas revelan que el 87 por ciento de los cristianos no creen que las leyes morales de Dios todavía sean relevantes. ¡El misterio de la iniquidad (falta de ley) se está expandiendo! Satanás odia la ley de Dios, porque lo pone en evidencia como asesino y mentiroso. Apocalipsis 12:17 nos muestra que el “dragón” (Satanás) se ensaña especialmente con los que “guardan los mandamientos de Dios”.

El dragón creó confusión sobre una cantidad de textos bíblicos para tratar de apartar a los cristianos de los requerimientos morales de Dios. Por ejemplo, algunos citan a Romanos 3:28 para tratar de probar que ya no necesitamos observar la ley. Pero ese versículo sólo dice que no podemos ser justificados por la ley. En otras palabras, que por guardarla no pagaremos por nuestros pecados. Sólo la sangre de Cristo puede hacerlo. Si esas mismas personas continuaran leyendo algunos versículos más hasta llegar a Romanos 3:31, se encontrarían con esto: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”.

Algunos igualmente argumentarán que Romanos 6:14 enseña que no estamos “bajo la ley, sino bajo la gracia”. Es verdad, pero no nos exime de la observancia de los Diez Mandamientos de Dios. Cuando Cristo nos perdonó, nos quitó de encima el castigo de la ley (la paga del pecado es la muerte). Ya no estamos bajo la ley; pero eso no nos da licencia para pecar a nuestro antojo. En realidad, Romanos 6:15 (el versículo siguiente) lo aclara muy bien: “¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera”. Romanos 6:1, 2 destaca este punto. El perdón de Cristo no es una licencia

para pecar. Quita de nosotros el castigo del pecado (por lo que ya no estamos bajo la condenación de la ley) y nos da la vida eterna (poniéndonos bajo la gracia). ¡Pablo señala que no estamos en libertad de pecar a nuestro antojo para demandar más de la gracia! Nuestra conducta como cristianos tiene valor. Santiago 1:23-25 llama a la ley moral de Dios la “perfecta ley de libertad” y nos dice que la ley es como un espejo. Nos muestra nuestra verdadera condición.

Somos pecadores. Nos conduce a la cruz de Cristo para recibir la purificación. Salmo 19:7, 11 lo confirma al decirnos que la ley nos lleva a la conversión y nos amonesta cuando hay pecado en nuestras vidas. Romanos 7:7 dice lo mismo: la ley nos convence de pecado y nos hace comprender nuestra desesperada necesidad de Cristo.

No es de extrañar que Pablo haya escrito: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”. (Romanos 7:12) La ley nos conduce a la cruz, donde la sangre de Cristo cubre nuestros pecados. ¡Por ello deberíamos estar eternamente agradecidos, y más que deseosos de obedecer la ley! El diablo tiene un buen motivo para odiar la ley, y el anticristo para oponerse a ella: la ley nos conduce a Cristo.

Entonces, ¿por qué los cristianos guardan los mandamientos? ¿Para salvarse? No, (no seremos salvos por guardar la ley, pero tampoco lo seremos quebrantándola. Los que no la guardan, no conocen verdaderamente a Dios (1 Juan 2:3, 4). Entonces, ¿por qué los guardamos? Porque amamos a Jesús.

“Si me amáis –dijo Jesús–, guardad mis mandamientos”. (Juan 14:15)